

MEMORIA DE ACTIVIDAD

Senderismo en el Sáhara mauritano

Sección de Montaña

DATOS PRINCIPALES

Fecha: Del 20 al 1 de marzo de 2026

Lugar de realización: Desierto de Atar (Mauritania)

Número de participantes: 13

Transporte: Avión y minibús.

Alojamiento: Albergues y jaimas.

Coordinador/a: Fernanda García.



Descripción de la actividad:

Proponemos esta actividad atípica, ya que no hay elevaciones cartográficas reseñables ni gran desnivel, por el interés de realizar una travesía en el desierto del Sáhara con acampada sin ninguna infraestructura, para conseguir una integración y un conocimiento de un medio natural no habitual en nuestro entorno. Las condiciones son duras por la falta de agua y de otros aprovisionamientos, el posible calor que suframos y porque es preciso habituarse a caminar sobre arena.

Agradezco al Vocal de montaña que impulsó esta actividad, Luis A.F., que apreciara el interés de la propuesta y la agilizará dado los plazos cortos de que disponíamos dado que se programó en el calendario principios de año.

Y no puedo dejar de mencionar la ayuda de Pilar, que colabora desinteresadamente desde España con la agencia local, a la que ayuda apoyando a los grupos que vamos desde España a pasar un tiempo en un medio radicalmente distinto, respondiendo todas nuestras dudas antes del viaje, y ya en Mauritania, apoyando a la agencia local, a los nómadas, haciéndonos de banca y traductora y respondiendo con infinita paciencia a todas nuestras preguntas.

Y también mi agradecimiento a Dayhi Khourou, el dueño de la agencia local Khourou Trek, que nos encantó con su forma de ser y de trabajar, y con todo lo que hace para mejorar la vida de la gente de su país. Colabora además en la construcción de escuelas y clínicas financiadas por la ONG Bambini nel Deserto.



Viernes 20 de febrero

Los trece reservamos el mismo vuelo, con Royal Air Maroc, con salida de Barajas a las 19 h. el viaje empieza bien: todos hemos facturado ya el petate a las 16.15, con tiempo suficiente para completar las formalidades y disfrutar del aeropuerto. La escala en Casablanca, de tres horas, nos da también tiempo a relajarnos. El segundo vuelo, a Nouakchott, sale puntual y llegamos antes de la hora prevista.

Ya en el aeropuerto de Nouakchott completamos el trámite del visado, que habíamos solicitado previamente on line. A pesar de que los funcionarios son lentos y nosotros somos bastante, nos colocamos en la fila los primeros, y a las 2 de la mañana estamos saliendo del aeropuerto a encontrarnos con Dayhi, el dueño de la agencia que hemos contratado en Mauritania y que será nuestro guía.



Sábado 21 de febrero

Dormimos unas cuatro horas, los más afortunados, separados entre un albergue y la casa – sede la agencia, en un barrio de Nouakchott. Los tres que dormimos aquí, de vez en cuando nos despierta los rebuznos de los burros, los cantos del gallo, y las llamadas a la oración. Noches animadas en Mauritania, ya que llegamos durante el Ramadán y quienes lo practican (la mayoría) no tienen prisa por acostarse pronto.

A las 8:15, ya desayunados, cargamos las mochilas en el minibús y, un pelín apretados, nos ponemos en marcha hacia Chinguetti, donde empezaremos nuestra ruta. Nouakchott y Atar están unidas por 450 de carretera asfaltada y con poco tráfico. Hacemos la ruta en seis horas, con una parada de media hora para té y “toilet” donde empezamos a conectar con la precaria realidad del país. En Atar comemos en la casa familiar del guía, donde nos han preparado abundante y deliciosa ensalada con fruta como postre, lo que será nuestro almuerzo diario los próximos días. Aquí nos encontramos con Pilar, que acompaña a los grupos españoles y es una gran ayuda en el entendimiento con el país.

Terminada la comida nos subimos en varios 4x4 para llegar por pistas no asfaltadas a Chinguetti, a 150 km en plena meseta del Adrar, Patrimonio de la Humanidad de la UNESCO y el mayor atractivo turístico de Mauritania. Nos instalamos en el albergue y a las 17:30 salimos para ver la puesta de sol desde las dunas. En las afueras, pasados los oasis, constatamos la amenaza de esta medina medieval: la arena del desierto se está tragando a esta ciudad santa para el Islam, y la ciudad huye creando extensiones, o nuevas ciudades, hasta tres en su historia.



Domingo 22 de febrero

La jornada empieza con el desayuno típico que nos preparan los camelleros: café, té, pan, crepes, y un surtido de mermeladas, miel, nutella y quesitos.

Salimos a las 8 andando del albergue (ya no tenemos vehículos a nuestra disposición, los doce camellos (en realidad, dromedarios) nos esperan para llevar nuestra carga, comida, agua y tiendas. Visitamos una famosa biblioteca, Ehel Adhmed Mahmoud, donde el propietario nos explica la historia de Chinguetti y de las bibliotecas, que solo perviven si la familia ha seguido cuidando de ellas, y nos muestra un surtido de objetos encontrados en la excavación, desde juegos a armas y cartuchos, contando con mucha gracia para qué servían y cómo se usaban.

Nos presenta también los tesoros bibliográficos que conserva en archivadores, textos científicos, poéticos y el Corán. No es una biblioteca tal como son las accidentales, pero tiene un con gran valor histórico y que han pervivido gracias únicamente al empeño de las familias propietarias.

Por calles cubiertas de arena llegamos a los restos de la antigua ciudad amurallada: callejuelas estrechas, paredes de piedra, pequeñas puertas por las que entrar encorvado. Y a las 10 de la mañana salimos de Chinguetti y comienzan oficialmente nuestros seis días de senderismo



Esta primera jornada transcurre por dunas y arena, el **erg**, un continuo sube y baja que se cobra su peaje en forma de rozaduras en los pies de alguna compañera, que a pesar de sufrir desde el primer día heridas a causa de arena que se mete en el calzado y los calcetines, aguantaron con una fortaleza admirable hasta el último día con buen humor. Esto es aguante montañero.

En todas las jornadas se hace un alto en el camino de 12 a 16 horas, el momento de más calor, donde aprovechamos para comer y descansar. Un té de hibisco y ensaladas con tomate,

col, judías verdes, zanahoria, maíz, remolacha, huevos, pasta, patatas, piña, atún o embutidos son el menú diario, que hidrata, nutre y nos da energías para la tarde, y fruta.

Por la tarde caminamos otras dos horas, bajamos por “la duna que canta” que en ese momento ha permanecido muda, y tras pasar por el oasis de La Gueila, vemos cómo el paisaje va variando: empieza a haber matorral, desaparecen las dunas y el paisaje se aplana. Llegamos a nuestro lugar de acampada, acompañados por un hombre que vende recuerdos y una perrita. Verdaderamente nómadas.

La cena será una crema de verduras y de segundo, pasta, cuscús o arroz con verduras, y fruta de postre. Idumu, el jefe de los camelleros, es un artista panadero: hace un pan delicioso, cocido en una cacerola que entierra y cubre con brasas.

Dormimos en las tiendas, dobles, tipo jaima, amplias y con alfombras sobre la arena. Alguno se animará a dormir al raso, en las noches menos ventosas.

La ruta nos ha llevado hacia el suroeste durante 20 km, con un desnivel de 150 m.



Lunes 23 de febrero

Nos despertamos a las 6.30 (7 algunos días) y desayunamos a las 7, para empezar a andar a las 7,30.

El paisaje sigue siendo una llanura de arena con las pequeñas dunas que se forman al depositarse la arena sobre el matorral, aunque la vegetación va ganando terreno y ya vemos alguna acacia. Sin embargo, el color de la arena cambia, hay depósitos de arena más blanca, como harina, y afloramientos de yeso y margas



En este viaje irán con nosotros continuamente dos camellos – camilla, que servirán de apoyo en caso de que alguien los necesite; y desafortunadamente, lo que parece una rotura de fibras de un compañero le obliga a hacer parte de la ruta en uno de los dromedarios.

No hemos previsto tracks, ni mapas, porque tampoco sirven de mucho en un medio en el que no nos podemos permitir ir solos. Hay relieves, pero no son tan significativos como para que un mapa tenga mucho sentido. Y los tracks no están predefinidos, dependerán de la elección del guía según las condiciones, y en este caso en concreto, dada la evolución de las lesiones, el guía decidió no seguir por las dunas, como estaba previsto, y bordearlas por una llanura pedregosa, más cómoda para andar.



Transitamos por el desierto negro, la piedra desnuda de arena que refleja en sol y el calor, el viento que arrastra la arena blanca desde las dunas como olas que inundarán la tierra. Una familia de dromedarios contra las dunas blancas del fondo, y nosotros que caminamos sin saber a dónde tenemos que llegar, sin mapas, sin ruta.

Finalmente, a las 18:30 llegamos al lugar de acampada, para disfrutar del atardecer mientras tomamos un té. Hoy nos han salido 22,8 km y un desnivel positivo de 220 m, rumbo oeste.

Martes 24 de febrero

El plan de hoy es rodear la montaña de Zarga, viendo por el camino pinturas rupestres, un nuevo extra no previsto gracias al cambio de itinerario de ayer. A las 8 empezamos a andar subiendo por una duna hasta la base de Zarga. Subimos por las rocas hasta una cueva donde vemos las primeras pinturas, cuadrúpedos y cazadores.



Por un camino de roca y arena, y una luz magnífica, sin el viento y la arena en suspensión de los días anteriores, disfrutamos de un paisaje magnífico, hasta llegar a nuevos bloques donde vemos más pinturas rupestres: un sol grande, y otro más pequeño (ese día había calima).

A la hora comer, como sigue habiendo viento, nos montan la tienda para no comer arena, aunque bajo la sombra de un árbol se está mucho mejor.

Bordeando Zarga por arena, haciendo la croqueta en alguna duna, y charlando, se nos pasa el tercer día de desierto y ya nos hemos acostumbrado a esta vida, no



pesan ni los horarios, ni el calor (que no hace mucho) ni la arena que se cuele por todas partes, ni la falta de agua. Ya somos nómadas.

Al atardecer, varios compañeros intentan subir a la parte de Zarga más escarpada, aunque por falta de tiempo para encontrar el acceso seguro, terminan en un collado viendo el atardecer.

Cuando llegamos nos encontramos a unas mujeres de la zona que piden permiso para vender sus productos. Todos los días nos han localizado vendedores ambulantes, pero hoy ha venido “elcortinglés” delegación mauritana, y se nos va un poco la cabeza con las compras. La verdad es que veníamos concienciados de dejarles negocio, ya que las mujeres no han encontrado otra forma de ganar algo de dinero, pero se nos ha ido un poco de las manos, y menos mal que no admitían tarjeta.

Hoy hemos andado 21 km, y 257 de desnivel. Se nota que hemos subido una “montaña”.

Miércoles 25 de febrero

Subimos desde la base de Zagra por una pendiente fuerte de arena hasta otro collado que nos ofrece una vista magnífica del desierto. La imagen del día es de la típica arista de arena, 500 metros, por la que descendemos a la llanura cada vez con menos arena y más rocas.



El terreno se va endureciendo y, ya limpio de arena, se hace más cómodo y también más caluroso. Subimos a una meseta rocosa (hamada) donde sopla algo de viento y alivia. Los dos camellos camilla van ocupados hasta que toca descender por un camino que, si ser muy pendiente, no deja de ser un riesgo ante una caída.

Pasamos por un cementerio nómada y acampamos en lo que parece un lugar remoto... aunque en realidad estamos cerca de M'haireth, y en cuanto llegamos aparecen las vendedoras con Coca Cola y

sus mercaderías.

Hoy hemos andado 18,92 km y 173 m de desnivel.

Jueves 26 de febrero

La jornada de hoy es, sobre el papel, corta. Andaremos por la mañana hasta M'Haireth y por la tarde podremos relajarnos...más o menos.

Pensando en la ducha, que ya toca ver el agua, caminamos con ánimo por la meseta plana de arena y roca a la que ya nos hemos habituado y que nos resulta cómoda. Paramos a tomar un té en casa (en la tienda) de una mujer que es muy pobre porque tiene cuatro hijas sin casar... tal cual. Aquí la mujer nace para dedicarse al hogar, y si no hay hogar propio, no tiene ninguna función. Ponen el tenderete y nos apañamos para comprar, siempre hay cosas que nos apetecen. Nos gastamos unos 70 euros por tanda, que seguro que les viene estupendamente. En realidad, lo único que necesitan comprar son sacos de arroz, harina, azúcar y cereal.

Seguimos andando por lo que es una meseta hasta que llegamos al borde (serán unos 30 m de altura) y vemos el magnífico oasis de M'Haireth. Hay que bajar, atravesar un ouadi de arena, y llegamos a nuestro destino de hoy: un terreno que nuestro guía ha acondicionado para alojar a los grupos de turismo, y que doy fe que ha mejorado una barbaridad en un año, estos chicos trabajan duro. Hay una piscina y los hay que no dejan ni la mochila, van al agua directamente.

Comemos, nos duchamos, nos bañamos, nos instalamos en las tiendas, y a las 16,30 vamos a dar un paseo hasta una piscina natural llamada *guelta*. Volvemos a subir a la meseta y entre restos de



construcciones e hitos, llegamos a la brecha del terreno donde se ha formado la charca verde, que admiramos, desde lo alto. Volvemos por un camino entre casas, seguidos de niños que nos piden un regalo. Se ve que en esta zona ya hay turismo (solo nos encontraremos con occidentales en la etapa siguiente).



Dayhi nos han preparado una cena especial, una cabra asada en la arena y rellena de cuscús, que sabía mucho a cabra y estaba buena, siempre que a uno le guste la cabra. Nos prometían más tarde que tendríamos música y baile, pero a las 22.15, ya muy cansados, como no llegaban los dj locales pedimos permiso para irnos a dormir. Parece que en el Ramadán tienen bastante trabajo preparando la cena y la fiesta para sus familias, y no pudieron llegar antes.

La mañana supuso 16,7 km de distancia, y la tarde, suma otros 8 km, así que hoy hemos caminado casi 25 km.

Viernes 27 de febrero

Hoy visitaremos el famoso oasis de Terjit, y parece que los viernes coinciden muchos grupos de turismo que comen allí en jaimas montadas. Como el sitio es pequeño, cambiamos de planes y haremos una ruta de mañana más larga, para llegar a Terjit después de comer.

En el pueblo de M'Haireth vistamos una casa donde una mujer bate leche de cabra en un balancín hecho con piel de cabra para hacer requesón. Qué pena no poder probarlo... Llegamos a una pista asfaltada y en lo alto de la cuesta, hay tenderetes fijos que venden lo de siempre, pero mucho más caro. Por aquí pasa más gente, ciertamente. Seguimos caminando por la hamada (meseta rocosa) hasta llegar a una roca aislada en medio, llena de pinturas rupestres. Un rato más de camino y nos paramos bajo una acacia gigante para comer. Y la sorpresa es que hace frío a la sombra, sopla un viento fresco que con un plumas ligerito se lleva fenomenal.



Continuamos andando por la hamada hasta ver un desfiladero, un tajo entre montes en el que surge el famoso oasis de Terjit, final de nuestra ruta. Aguas termales, una poza para bañarse, musgo y plantas acuáticas, estalactitas en las paredes por la erosión del agua...un final increíble en pleno desierto del Sáhara. Ya solo queda atravesar el pueblo hasta el próximo lugar de acampada. Acampamos en otro lugar precioso, llano, y rodeado de mesetas como las mesas del Oeste de EEUU.

Es la última noche en el desierto. Después de cenar tenemos una reunión todos con el personal de la agencia, en teoría para decirles que podrían mejorar en su servicio. No se nos ocurre apenas nada, así que damos las gracias por lo bien que nos han tratado. Y yo que les conocía del año pasado, les agradezco que hayan aceptado montar un viaje para un grupo numeroso como el nuestro, el doble de lo que ellos suelen aceptar, para no dejar fuera del grupo a ninguna persona de las que se apuntaron inicialmente.

Hoy hemos caminado 20 km y 200 de desnivel.



Sábado 28 de febrero



Recogemos nuestros bártulos por última vez, desayunamos, y nos acercamos a la carretera. Aunque no lo parezca, estamos a 50 metros...después de la despedida y las propinas, nos subimos en el minibus de vuelta a Nouakchott. Llegamos en algo más de cuatro horas, comemos, nos duchamos y preparamos el petate porque después de las visitas de la tarde, nos iremos directamente al aeropuerto.



Antes de salir nos dan instrucciones: no separarnos, ojo con fotografiar a personas... y nos encaminamos al primer destino, el mercado de camellos, que es el mayor de África. Vamos en la buena dirección cuando vemos pickups con el camello empaquetado en la caja. La visita es impresionante: el olor, el calor, la basura, los camellos que chillan cuando los meten en la pickup... También hay vacas. A continuación, con la pituitaria entrenada, vamos al mercado de pescado, también gigante. En la playa, decenas de cayucos varados y otras tantas en el mar pescando. Seguimos hacia una zona de tiendas de artesanía y aflora de nuevo el consumismo. Queda la cena, no estábamos seguros de encontrar un restaurante abierto en Ramadán y sí, había pocos abiertos aunque conseguimos encontrar uno abierto.



Salimos hacia el aeropuerto a las 10, el vuelo sale a las 02:45...y nos queda una noche larga por delante.

Conclusiones

Hemos hecho una ruta que nos ha permitido descubrir la distinta morfología del desierto, hemos visto el recuerdo de pobladores pretéritos y compartido tiempo con los nómadas que siguen viviendo como hace cientos de años.

Para terminar, cedo la palabra a mis compañeros:

- *Destacaría: la experiencia inmersiva del desierto, una maravilla, el reto de andar por un terreno tan diferente al que estamos acostumbrados, el aprendizaje de vivir con lo justo en un medio más difícil y la importancia de compartir con el grupo. A.D.*
- *El caminar por el desierto ha sido muy especial. Silencioso y monótono, te va atrapando poco a poco como un mantra. No hay nada, no necesitas casi nada, no esperas nada y sin embargo, todo te sorprende porque valoras lo pequeño, lo que otras veces con tanto "ruido" no ves, y descubres que hay mucha alegría. L.C.*
- *Vastos horizontes, exuberante e hipnótica monotonía; camaradería e introspección; deslumbramiento y gozosa austeridad. Fascinante travesía. J.A.*
- *Para mí ha sido un viaje de inesperada introspección, aprendizaje y práctica del dolor, caminando en un paisaje infinito, sorprendente, cambiante, y también un viaje de hospitalidad, compañerismo, cariño y muchas risas. P.L.*